

SECCIÓN D10 USANDO SUS ARMAS ESPIRITUALES Por Ralph Mahoney

Capítulo 1 La Iglesia Victoriosa

Introducción

“...sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades [infierno] no prevalecerán contra ella” (Mt 16:18). ¿Qué significa que “las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”: la Iglesia de Cristo?

Solía imaginar erróneamente el conflicto entre la Iglesia y Satán como un juego del gato y el ratón. Satán era el gato y la Iglesia era el ratón. Satán era el grande y poderoso; la Iglesia pequeña y débil, siempre a la defensiva.

Pero eso no es lo que significa el versículo acerca de las puertas del Infierno. Lejos de eso, simboliza el cuadro de una Iglesia victoriosa sitiando al mismo Infierno y rompiendo sus puertas para libertar a sus prisioneros. Las puertas son construidas para la defensa.

Las “puertas del infierno”, son para la defensa del Infierno. Jesús prometió que Él tendría una Iglesia muy osada y llena de poder, esa Iglesia, atacaría las manifestaciones del Infierno en cualquier lugar del mundo que las afrontara. Su Iglesia cumpliría la gloriosa profecía mesiánica de David:

“Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion [la Iglesia], y en su gloria será visto; Habrá considerado la oración de los desvalidos, Y no habrá desechado el ruego de ellos. Se escribirá esto para la generación venidera [la era de la Iglesia]...”

“Porque miró desde... los cielos a la tierra, para oír el gemido de los presos [en el Infierno], para soltar a los sentenciados a muerte” (Sal 102:16-20).

Las puertas del Infierno no pueden, ni podrán detener una Iglesia de aquéllos que creen que están unidos (como uno solo) con Cristo. Jesús dijo: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; **Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos** [lesionados destituidos, destrozados]” (Lc 4:18).*

Este estudio es dedicado a quienes desean unirse con Jesús para atacar las puertas del Infierno.

A. NUESTRO ADVERSARIO

Pedro nos exhortó a ser *“...sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 P 5:8).*

1. Él Es Un Impostor

Pedro no tuvo la intención de hacer que tuviéramos miedo del diablo. La palabra clave es: como. Satán solamente anda como un león. Pero no es realmente un león. Jesús es el león de la tribu de Judá (Ap 5:5). Satán es únicamente un imitador e impostor, anda como un león rugiente tratando de asustar e intimidar.

2. No tiene Poder Contra Cristo

Su guerra contra nosotros es puramente psicológica. Él es en realidad un ser derrotado por Cristo en el Calvario, y no puede hacernos un daño mortal. (Lea Hebreos 2:14; Lucas 10:18, 19).

3. Tiene Que Ser Resistido

“Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda” (Jud 9).

Así como Miguel, el poderoso ángel, nosotros también respetamos el lugar de Satanás en el plan de Dios. No obstante, somos instruidos claramente a resistirle.

Pasé muchos años atemorizado cada vez que confrontaba personas **endemoniadas**. Después de todo, se trata a menudo de un asunto de ruidos de personas espumando por la boca y gritando, cosa que no hace que nadie se sienta tranquilo.

No obstante, todo ese ruido es realmente una de las armas psicológicas que el diablo usa en su guerra mañosa. Todo el ruido es parte de su táctica para distraerle del hecho de que no existe verdadero peligro si usted es un hijo de Dios.

El diablo y los demonios saben que no tienen poder, y esa es la razón por la cual dan gritos tan altos. No obstante, todo lo que tenemos que hacer es resistirle. *“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”* (Stg 4:7). Recuerde que primero tiene que someterse a Dios y, luego, resistir al diablo.

4. No Tiene Porqué Temerle

¿Acaso deben temer los líderes de la Iglesia a los doctores de la brujería, a los sacerdotes de la magia, encantadores y otras prácticas demoníacas? Números 23:23 dice: *“Porque contra Jacob no hay agüero, Ni adivinación contra Israel”*.

No importa qué clase de maldición le quiera poner un doctor de brujos a usted; de seguro que no tendrá éxito. Tal maldición puede operar contra los incrédulos, pero si usted es un hijo de Dios a través de la fe en Cristo, estará protegido de todo mal. Números 23:23 se aplica a usted. La Biblia dice: *“He aquí el pueblo que como león se levantará...”* (Nm 23:24). Nosotros los seguidores de Cristo adoptamos Su Naturaleza, quien es el león de la tribu de Judá. Nos levantamos como un león para resistir al diablo. Cuando hacemos esto la Biblia dice: *“...los demonios... tiemblan”* (Stg 2:19).

Otras personas pueden enfermarse o sufrir infortunios y hasta morir como resultado de una maldición, pero no usted. Como uno de los hijos de Dios, usted se levanta como un león y ruge más fuerte que los demonios, quienes tratan de amedrentarle.

Esa es la razón por la cual me perturba ver al pueblo de Dios temblando cuando un demonio se manifiesta. Los cristianos nunca deben temblar, son los demonios los que tiemblan. Solía sentir miedo hasta que aprendí la verdad. Desde entonces, jamás he vuelto a sentir temor o intimidación frente a los espíritus del mal.

5. Deben Ser Perseguidos Y Atacados

Cuando escucho a las personas pedir oración porque se sienten acosados del diablo, les digo: “¡Espere un minuto! El diablo no debe perseguirle, sino que usted es quien debe perseguir al diablo!”.

Usted diría: “Bueno, eso se oye muy bien”. Sin embargo, la realidad es que la Iglesia tiene que ejercer triunfo sobre el enemigo y siempre debe estar a la ofensiva. La triste realidad es que no siempre es así. ¿Cómo exactamente vamos a hacer que todo esto suceda? Parece una tarea gigante.

Es una tarea grande pero, por fe en Cristo, todas las cosas son posibles (Mr 9:23).

B. NUESTRAS ARMAS

1. Son Efectivas

Hace unos cuantos años me confronté con un niño endemoniado en una iglesia. Los demonios desplazaron una escena tal, que al parecer la mitad de la congregación se iba a levantar y salir corriendo del santuario. Ellos no estaban convencidos de que sus armas espirituales eran eficientes contra Satanás.

Así que, el primer paso es convencerse. En una ocasión, pasé dos semanas levantándome por la mañana y confesando a Dios: *“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”* (2 Co 10:3, 4).

2. Son Poderosas

Mis armas no son poderosas por sí mismas, sino que lo son en Dios. Por ejemplo: Si me aproximo mucho a un micrófono y susurro algo, mi voz viajará a través del amplificador y se escuchará más alta cuando salga fuera.

De la misma manera, mis armas, aunque lánguidas y débiles por sí mismas, al pasar a través de Dios, salen al otro extremo con suficiente poder para destruir las fortalezas del enemigo. Son revitalizadas en Dios, dejan de ser lánguidas y emergen con gran poder para destruir las ciudadelas demoniacas.

3. Pueden Libertar A Los Cautivos

Los prisioneros que procuramos liberar tienen que experimentar un cambio mental. ¿Sabe usted lo que significa la terminología **arrepentimiento**? Ésta, viene de la raíz griega "*metanoia*", que significa cambio de mente, dar una vuelta completa de posición. La mayoría de nosotros conocemos a personas cuyas mentes se han tornado contra Dios. Para poder ser libres, necesitan cambiar sus mentes. Pero ¿cómo? Las armas de nuestra milicia pueden hacerlo: en Dios.

C. NUESTRA MILICIA

A menudo pienso que intercedemos de la manera errónea con Dios para que salve las almas de nuestros seres amados, cuando la verdad es que Él ya hizo todo lo que se necesita hacer para que se salven.

1. La Orden De Batalla Ya Fue Dada

Dios nos ha confiado el ministerio de la reconciliación y la palabra de reconciliación (2 Co 5:18, 19). Dios desea que nosotros, los miembros de Su Cuerpo, la Iglesia, reconciliemos a los hombres con Él.

2. La Batalla Ya Fue Definida

No quiero decir que operamos independientemente de Dios. No obstante, cuando nos movemos en el Espíritu aprendemos a hacer el debido uso de las armas de nuestra milicia.

a. Ejemplo # 1. Tenía unos compañeros de trabajo que habían pasado ocho años orando para que "**Dios salvara**" un amigo que no era creyente. Estaban dudosos respecto a lo que hacían; no estaban seguros de que sus armas espirituales pudieran ser utilizadas para pelear a su favor y lograr que se arrepintiera. Pero juntos decidimos tratar los principios de la guerra bosquejados a continuación.

1) La Batalla. En lugar de orar para que Dios la convirtiera, articulamos la siguiente oración de fe: "Padre celestial, nos movemos en el Nombre de Jesús como guerreros en la batalla contra las barreras de la corrupción y contaminación del pecado en su mente. Dado a que esos patrones de pensamientos pecaminosos se exaltan a sí mismos contra el conocimiento de Dios, asaltamos sus barreras y las demolemos. Hacemos esto para que su mente sea liberada para obedecer a Cristo. Lo hacemos con la autoridad de la Palabra de Dios".

2) La Victoria. Durante casi tres semanas ejecutamos esta clase de guerra espiritual en bien de la mujer por quien peleamos la batalla de fe. Para el final de esta sesión, ella inclinó sus rodillas en arrepentimiento y se entregó a Dios, y fue salva y liberada gloriosamente de la opresión maligna del alcoholismo.

b. Ejemplo # 2. En otra ocasión, conocí a una mujer cuya hermana era una alcohólica y adicta a las drogas. Esta mujer había estado orando por su hermana durante tres años y medio: "Señor, salva a mi hermana".

Antes de ese tiempo, su hermana había conocido a Dios; sin embargo, como resultado de un accidente automovilístico, ella cayó en la adicción a las píldoras narcóticas, para aliviar el dolor, y al licor. En el presente, su esposo le había pedido el divorcio. Ellos tenían tres hijos pequeños; el desastre amenazaba con la destrucción de su familia si no era liberada de las ataduras del Infierno.

1) La Estrategia. Mientras esta mujer me contaba toda esa información, lloraba. Era evidente que amaba a su hermana mucho, y quería desesperadamente que fuera liberada. Así que le dije: "¡Deje de orar por ella! En lugar de ello, empiece a lanzar sus ataques contra el enemigo en su beneficio. Use las armas que Dios le ha dado, el ministerio y la palabra de reconciliación. El diablo no tiene autoridad para detenerla.

“Muévase cada día contra los poderes de las tinieblas que se han unido para atar la mente de su hermana. Échelos fuera con la autoridad de Cristo día por día. Puede que se tome unos cuantos días, pero no desmaye; continúe utilizando sus armas”.

Luego, agregué otro punto más: “Una vez que haya conquistado este terreno que el enemigo controlaba en la mente de su hermana, ocúpelo inmediatamente con la declaración de fe: Satanás, no vuelvas a regresar a esta mente jamás en el Nombre de Jesús. Él nos dijo que: *Negociad entre tanto que vengo*” (Lc 19:13). Esto evitará que las fuerzas del enemigo vuelvan a entrar.

2) La Victoria. Esa noche, la mujer y yo unidos comenzamos a tomar autoridad contra la influencia de Satán, en contra de la mente de su hermana. Articulamos palabras de fe contra toda barrera pecaminosa de contaminación y corrupción. En el Nombre de Jesús lanzamos fuera las obras de Satán sobre sus pensamientos, los cuales, él había edificado en su mente para continuar sus influencias pecaminosas y corruptas.

Me encontré con dicha mujer unas semanas más tarde. Su rostro resplandecía de gozo. Se me acercó y me dijo: “¿Sabe usted lo que le sucedió a mi hermana?” - preguntó.

- “Me lo imagino” - le dije.

- “Después de comenzar a poner en ejecución mi guerra espiritual a favor de mi hermana, un cambio empezó a tomar lugar en su vida. En el período de dos semanas, ya se había convertido a Cristo en pleno arrepentimiento, experimentando total liberación de las drogas y del alcohol. Ella y su esposo se reconciliaron, están yendo juntos a la iglesia y recibió el bautismo del Espíritu Santo.”

3. Tenemos Que Pelear.

Dios nos otorga ciertas órdenes que tenemos que ejecutar. Él nunca falla en hacer Su parte.

Somos nosotros quienes debemos ser diligentes en recordar ejecutar la nuestra. Es vital que pongamos nuestros ojos en la cruz y veamos la derrota de Satán. Luego, debemos movernos hacia el campo de batalla sobre esas bases y pelear siguiendo la dirección del Señor.

Nuestra tarea no es orar para que Dios salve a nuestros seres amados que están perdidos. Jesús ya derramó Su sangre para salvarlos. Ahora nos ha dado la Palabra y ministerio de reconciliación. Por consiguiente, es vital que utilicemos nuestras armas para salvar a los perdidos. Salgamos fuera y hagámoslo.

a. Otra Batalla. Un amigo de Argentina, América del Sur, me contó una historia acerca de una mujer joven en un Instituto Bíblico. Había sido salvada y bautizada con el Espíritu Santo maravillosamente. Pero después de eso, fue desilusionada en un romance o noviazgo que tuvo, el cual, la dejó muy amargada. Se apartó de Dios y de la comunión cristiana. Su rebelión y enojo comenzaron a afectar toda la escuela.

1) La Batalla. Finalmente, una noche el decano de estudiantes visitó al fundador de la Escuela Bíblica. “Hermano, vamos a tener que expulsar a esta joven” - dijo. - “Está causando demasiados problemas”.

El fundador contestó: “Primero que nada, déjeme hacerle una pregunta: “¿Envió Dios a esa joven aquí?”.

- “Sí, creo que la envió.”

- “Bien, entonces, no tengo la intención de someterla a las quijadas del diablo. Cuando el rebaño de David era amenazado por un león u oso, él mataba al león y al oso, arrebatándole rebaño de sus quijadas. Él era valiente porque confiaba en Dios.

- “Nosotros vamos a ejecutar lo mismo en bien de esta joven” - continuó el fundador - “y la veremos libre de aquí a tres horas, para cuando comience el servicio de la noche.”

Con tales palabras, el fundador se retiró a su recámara en oración. Una vez allí, clamó durante tres horas contra las fuerzas de las tinieblas que habían atado a la joven. Ordenó a las barreras de rebelión que

cayeran a tierra. Cautivó a toda fuerza espiritual para que fuera quebrantada. Luego, las lanzó fuera con las palabras de mando habladas en el Nombre de Jesús. Ordenó que sus pensamientos fueran sometidos a la obediencia de Cristo.

2) La Victoria. Esa noche, una cosa asombrosa sucedió en el servicio. La joven por quien el fundador había peleado la batalla estaba sentada allí tan taciturna como siempre. Era una joven de considerable tamaño y fuerzas.

Pero no muy lejos de ella había otra joven pequeña de estatura y delgada, quien comenzó a ser usada por el Espíritu. Comenzó a regocijarse y a danzar delante del Señor. Muy pronto se encontró danzando cerca de la joven rebelde y grande; la tomó de la mano y la levantó de su asiento.

Esto fue aún más asombroso, ya que, la joven rebelde era mucho más grande y pesada que la jovencita delgada usada del Espíritu.

La joven rebelde, amarga y taciturna, luchó por zafarse de ella, pero la jovencita usada del Espíritu le echó una llave de martillo a la cabeza y siguió danzando alrededor de ella. En unos cuantos minutos, la joven descarriada cayó desplomada al suelo, en convulsiones de llanto y lágrimas de arrepentimiento.

El Espíritu Santo había quebrantado sus pensamientos de rebelión, transformando su mente e inició el proceso de sanidad mental que le había causado aquel estado de rebelión. La fe del fundador y su disposición para ponerla en práctica en la batalla, había producido una victoria gloriosa para la Iglesia de Cristo. Las puertas del infierno no pudieron prevalecer contra las armas espirituales de un guerrero espiritual.

b. No Estamos Sin Ayuda. Ningún ministerio sobrepasa al de la oración intercesora. De hecho, no deseo que los cristianos dejen de orar. Deseo que volvamos a reenfocar nuestros pensamientos en el hecho de que Dios nos ha dado armas para usarlas en la batalla contra el enemigo.

No tenemos que permanecer arrinconados sin hacer nada como inútiles cuando veamos a nuestros amigos y seres amados siendo atados por el diablo. No, estamos equipados con armas poderosas para demoler las puertas del infierno y sacarlos fuera de las prisiones.

Judas nos dice: *“A otros salvad, arrebatándolos del fuego...”* (Jud 23).

Mi trabajo o responsabilidad, al igual que la suya, es arrebatarse y sacar fuera; Cristo derramó Su sangre para salvar a los pecadores. Él intercede en nuestro bien incesantemente. Nuestra parte es tomar nuestras armas y salir a pelear contra el enemigo y sus poderes de las tinieblas, lanzándolos fuera de la tierra.

c. Nuestras Armas Son Poderosas. Cristo nos compró con Su propia sangre, y le pertenecemos. Por la misma norma, todos los hombres son Suyos. Juan dijo que la sangre de Jesús *“...es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”* (1 Jn 2:2).

Ninguna persona está exenta de la salvación que Cristo obró. Lo que ahora falta, es que nosotros trabajemos con Dios, que peleemos la buena batalla que pueda debilitar el abrazo mortal que tiene Satán sobre los hombres y las mujeres perdidos del mundo, y obligarlos a entrar al salón de banquetes.

¿Cree usted que las armas con las cuales Dios nos ha equipado son efectivas? ¿Cree usted que el mero decir la palabra de reconciliación por fe, en completa dependencia en el Espíritu Santo, lanzará fuera las barreras de corrupción y contaminación? ¿Podrán sus armas de guerra echar abajo las fortalezas pecaminosas de la mente, y derribar esas cosas que se exaltan contra Dios? ¿Cree usted que sus armas pueden traer las mentes, las mentes rebeldes, a la obediencia a Cristo? ¡Por supuesto que sí!

Yo le reto para que ponga esto a prueba. De seguro que hay familiares suyos que necesitan ser salvos.

Deje de orar a Dios para que los salve, y comience en el Nombre de Jesús a ejercer autoridad, a articular la palabra de fe contra la influencia de Satán sobre sus mentes. Esa es la única manera en la que podrá asegurarse de que lo dicho es la verdad.

Retemos las puertas del infierno. Rompámoslas y echémoslas a tierra y, luego, saquemos los cautivos del enemigo para que sirvan a Cristo en su nueva y verdadera libertad.

4. Una Oración De Guerra

Haga suya la siguiente oración: *“Señor, en el Nombre de Jesús, vengo contra las fortalezas que Satán ha erigido en la mente de [mencione el nombre de la persona]. Derrumbo a tierra dichas ataduras y todo poder de las tinieblas que ata su mente, que se levanta a sí mismo contra el conocimiento de Dios. Libero tal mente para que se someta a la obediencia a Cristo. La libero para que sea reconciliada con Dios. Amén.”*

Trate esta oración durante un mes y, luego, vea los resultados. Estoy convencido de que usted avanzará de fe en fe y de victoria en victoria.